

OBJETIVO GENERAL: tomar conciencia de que la Palabra de Dios es eficaz y, por tanto, sana todas las limitaciones que impiden acogerla y cumplirla.

TEMA 2: CRISTO VIVE. ¡QUIERO VIVIR!

F.- LOS MUERTOS RESUCITAN: LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO (Jn 11)

OBJETIVO: desde la muerte de una persona concreta, profundizar en la conciencia de que la experiencia de fe es una experiencia de paso de la muerte a la vida, con Cristo Muerto y Resucitado.

Catecismo de la Iglesia Católica
Lectura recomendada: números 547 a 550

I. COMUNICACIONES

II. TIEMPO DE ORACIÓN

III. CATEQUESIS

I. EN EL GRAN GRUPO

I. PRESENTACIÓN

- Profundizamos en la señal definitiva del Reino: "**Los muertos resucitan**". Veremos cómo vive Jesús la muerte de su amigo Lázaro.
- Última señal en Juan antes de la Pascua: signo del Reino, proceso catequético, como el del ciego de nacimiento. El cambio radical, la conversión al Evangelio, como paso de la muerte a la vida.

II. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

- En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

- Hablamos de experiencias en las que hemos creído reconocer que, personas que han muerto, viven en el Señor.

III. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Compartimos lo aparecido en los pequeños grupos.
- Analizamos alguna de las experiencias.

II. PROFUNDIZACIÓN. COMENTARIO DEL EVANGELIO Jn 11

V.1. 3: "Un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana... Las hermanas le mandaron recado diciendo: Señor, tu amigo está enfermo."

- Personas concretas: Tras muchas curaciones, el enfermo es un amigo y discípulo de Jesús que, ante la enfermedad, acude a Jesús.
- Si está enfermo, no te pares. Hay prisa.

V. 4: "... Esta enfermedad no acabará en la muerte... servirá para la gloria de Dios..."

- En la experiencia bíblica, interesa, sobre todo, que Jesús, como en el ciego de nacimiento, es enviado no para la muerte sino para manifestar la gloria del Padre en situaciones inhumanas. La más inhumana: la muerte. El ser humano no puede salir.

VV. 5-6: "... Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días..."

- ¿Tiene algo que hacer, que pensar, orar o discernir? Es perseguido. Betania, cerca de Jerusalén. Esperar la Luz del Padre. Así quedará constancia del mayor deseo y conciencia de la gloria de Dios.

VV. 7-11: "... Vamos... a Judea... Maestro, hace poco intentaron apedrearte..., ¿y vas a volver allí? ...Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz...; pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz".

- Los discípulos no entienden. Jesús no busca la muerte, pero, sobre la vida, está la gloria del Padre. Si hay luz, se mueve aun a riesgo de morir. Jesús, es el día, la Luz. Como cuando el ciego.

VV. 11. 14-15a: "... Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle... Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros... para que creáis".

- Los discípulos, poco iniciados en la fe, no entienden: interpretan el sueño como curación. Para Jesús, la muerte es un dormir, del que se puede despertar.
- ¿Cómo se ha enterado? ¿Por qué misteriosa comunicación? Comunión de los Santos. También nosotros podemos vivirla.
- Se alegra, para que crean que esta señal confirma su Palabra: "Si no me creéis a mí, creed al menos mis obras" (Cf Jn 8). El retraso tiene sentido.

VV. 15b-16: "... vamos a su casa. Entonces Tomás...: Vamos también nosotros y muramos con él".

- Decisión: Los discípulos no han descubierto a Jesús que vence a la muerte, la resurrección como despertar de la muerte, que: "Quien escucha mi palabra, posee ya la vida eterna" (Jn. 5), pero tienen claro el riesgo. Abandono en el Señor.

VV. 17-19: "... Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania estaba poco de Jerusalén... y muchos judíos habían ido..."

- Bien muerto; no puede salir del sepulcro, ¡como dijo Jesús! Confirma la experiencia anunciada.
- Son conocidos del Jerusalén opuesto a Jesús. La casa llena no precisamente de discípulos. Jesús queda fuera: medida de prudencia.

VV. 20-23: "...Marta ... salió al encuentro...: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano... Tu hermano resucitará... Sé que resucitará en la resurrección del último día".

- Reproche. Pero "sabe" que cuanto pida a Dios, se lo concederá.
- No le entusiasma la resurrección "el último día", al final de la historia. ¿Y mientras...? Las explicaciones que se suelen dar no parecen convencer. Síndrome de Marta: Cree en Jesús, pero con una limitación: curación sí, resurrección... "el último día".

VV. 25-26: "... Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?

- Test de la experiencia de fe. Jesús: Si crees en mí, no morirás jamás. Por eso Lázaro duerme, no está muerto. Momento definitivo. Jesús pide no adhesión intelectual al Credo..., sino, como en el ciego de nacimiento, confesión explícita que confirma y acredita la propia fe en Él.

V. 27: "... Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo".

- Marta: "Tu puedes sacar al hombre de la situación más aplastante". Todo proceso de adhesión a Jesús termina con confesión explícita de fe en Él.

VV. 28-31: "... fue a llamar a... María... en voz baja... Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba Él... Los judíos... la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí".

- Otro dato de prudencia ante la presencia de Jesús en medio de un ambiente hostil. María se levanta rápidamente, sin pensar.
- Marta y María, personas diferentes. Jesús las atiende según su manera de ser: Marta: mujer de su casa, prudente, sin hacerse notar, habla bajo. Jesús, conversación, serena, reflexiva. María: sale corriendo, todo corazón, todos se enteran. Jesús se echa a llorar.
- Los judíos piensan que va al sepulcro a llorar: nosotros, ¿qué hacemos? ¿Vamos al encuentro del Señor (Resurrección) o a llorar al sepulcro?

VV. 32-35: "... María...: Señor si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano..."

- Repite la posición familiar: me fío, con un límite. Jesús, como si no tuviera palabras, responde con el llanto... ¿Por qué, si no va a ahorrar el milagro con un amigo? Porque la muerte que conocemos supone una separación, un dolor.

VV. 36. 39-40: "Algunos dijeron: y uno que ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?... Quitad la losa...: Señor, ya huele mal... ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

- La oposición también piensa que no puede resucitar a los muertos. Hay muchas resistencias. La piedra es la última palabra del ser humano ante la muerte: "Pesa como una losa sobre la familia". Jesús viene a removerla; lo que un muerto no puede hacer. Ante la muerte, física o espiritual: "Quitad la losa".
- Se resisten a creer porque duele -porque "huele"- a pesar de su profesión de fe. Hay que creer "para que vean que me has enviado a liberar a los hombres de las situaciones infrahumanas". Quien no cree no ve la gloria de Dios en la muerte.
- ¿Qué hacer en cada caso? A nosotros nos toca quitar la piedra. Es tarea de los que siguen a Jesús.

VV. 41-44: "Jesús... dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado... lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado... gritó con voz potente: Lázaro, ve afuera. El muerto salió, los pies y las manos atados... Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo andar".

- Da gracias al Padre... para que crean; como señal de que su palabra es verdad. Palabra fuerte, que la oigan los muertos "y los que la oigan, vivirán" (Jn 5, 25), eficaz, con autoridad: lo que dice se cumple. A los discípulos, la comunidad, les toca quitarle el traje de muerto, remover dificultades.
- Experiencia bautismal: paso de la muerte definitiva a la vida definitiva. Símbolo: agua, acompañado de Palabra eficaz, en la comunidad, encargada de hacer andar.

VV. 45-47. 53: "Muchos judíos... creyeron en El. Pero algunos acudieron a los fariseos... Y aquel día decidieron darle muerte".

- Consecuencias de la resurrección: adhesión a Jesús o rechazo y persecución.

IV. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

- En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

- * ¿Qué sentimientos hemos experimentado en la catequesis?
- * ¿Qué destaque, qué me llama más la atención o he visto con mayor claridad?
- * Duda o dificultades.
- * ¿Cómo me veo yo y cómo me ven los demás: como Marta, María, Lázaro, discípulo, Jesús, acompañante de la familia? ¿Por qué?

- Para la puesta en común, hacemos una síntesis de las respuestas compartidas a cada una de las preguntas.

III. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Ponemos en común lo aportado en cada uno de los grupos.
- Aclaremos las dudas.
- El animador recoge, en síntesis, todo lo que ha aparecido.

IV. CELEBRACIÓN

- Terminamos con un momento de oración. Podemos expresar los sentimientos tenidos en esta catequesis.
- Podemos hacer un canto alusivo a la catequesis.

DOCUMENTO PARA LA CATEQUESIS

I. INTRODUCCIÓN

La resurrección de Lázaro es, en el Evangelio de Juan, la última señal antes de los relatos de la Pascua. Ciertamente es un signo del Reino, un proceso catequético, como el de la curación del ciego de nacimiento. El cambio radical que entraña la conversión al Evangelio aparece como un paso de la muerte a la vida. Es la experiencia de Lázaro.

II. COMENTARIO DE Jn 11

1. El enfermo

V. 1. 3: *"Un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana..."*

Se trata de personas concretas. Lázaro es amigo de Jesús y como sus hermanas, también discípulo. Tras muchas curaciones, la enfermedad irrumpe de modo desconcertante en un amigo y discípulo de Jesús.

"Las hermanas le mandaron recado diciendo: Señor, tu amigo está enfermo."

El discípulo, ante la enfermedad, acude a Jesús, que está en Galilea (a unos 200 km). La llamada viene a decir: No te pares. Hay prisa.

2. Jesús, Luz del mundo, y los discípulos

V. 4: *"... Esta enfermedad no acabará en la muerte... servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado..."*

En la experiencia bíblica, no interesa sólo la causa de la enfermedad y cómo curarla, sino también su significado: esta enfermedad, ¿es para muerte o para que se manifieste la gloria de Dios?

Jesús responde como en la curación del ciego de nacimiento: Él es enviado para manifestar la gloria del Padre en situaciones infrahumanas.

VV. 5-6: *"... Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba".*

Jesús amaba a María, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando se enteró que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. Tendría algo que hacer allí o quizá se lo tuvo que pensar, orar y discernir. Los jefes del pueblo le perseguían. Betania está cerca de Jerusalén.

Hay que esperar la Luz del Padre; de lo contrario, no se mueve uno. Así quedará constancia del mayor deseo y conciencia que se tiene de la gloria de Dios.

VV. 7-8: *"... Vamos otra vez a Judea... Maestro, hace poco intentaron apedrearte los judíos, ¿y vas a volver allí?"*

Los discípulos no se lo podían creer. Hace poco los judíos querían apedrearle ¡y habla de volver! Jesús no busca la muerte. Se oculta. Pero, por encima de la vida, está la voluntad y la gloria del Padre.

VV. 9-11: *"¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz."*

Si hay luz, se mueve uno aun a riesgo de morir. Para Jesús, es de día: Él es el día, la Luz. Como en la curación del ciego: *"Si uno anda de día, no tropieza... Mientras es de día, tengo que trabajar..."*. Por eso añadió:
"... Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle".

Los discípulos no están suficientemente iniciados en la fe. No entienden. Interpretan el sueño como señal de curación. Necesitan que Jesús les diga abiertamente:

VV. 14-15a: *"Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis"*

Para Jesús, la muerte es un dormir, del que se puede despertar. Pero, ¿cómo se ha enterado de que Lázaro ha muerto? ¿Por qué misteriosa comunión o comunicación? Una cosa es clara: se alegra de no haber estado allí. El retraso tiene un sentido. Jesús se alegra, para que crean que esta señal confirma su Palabra: *"Si no me creéis a mí, creed al menos mis obras"* (Cp. 8).

VV. 15b--16: *"Y ahora vamos a su casa. Entonces Tomás... dijo...: Vamos también nosotros y muramos con él"*.

La decisión está tomada: *"volvamos a Judea"*, *"vayamos también nosotros"*, *"voy a despertarle"*. Los discípulos no han descubierto aún la vida que comunica Jesús, la vida que vence a la muerte. No han descubierto la resurrección como un despertar del sueño de la muerte. No se han enterado de que: *"Quien escucha mi palabra, posee ya la vida eterna"* (Jn. 5).

Lo que tienen claro es el riesgo que corren: *"Vamos también nosotros y muramos con él"*, y se abandonan en el Señor.

3. En Betania

V. 17: *"Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado."*

En efecto, Lázaro había muerto, ¡cómo dijo Jesús! El hecho confirma la experiencia anunciada. De ninguna manera podía salir por sí mismo del sepulcro.

VV. 18-19: *"Betania distaba poco de Jerusalén... y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María..."*.

La familia es conocida en los medios influyentes de Jerusalén y los más opuestos a Jesús. La casa estaba llena y no precisamente de discípulos. Como medida de prudencia, Jesús no se acerca a la casa, no quiere meterse en la boca del lobo.

4. Diálogo con Marta

VV. 20-22: "...Marta... salió al encuentro...: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, te lo concederá. Tu hermano resucitará... Sé que resucitará en la resurrección del último día".

Marta formula un cierto reproche a Jesús: "Si hubieras estado aquí..." Está convencida de que, de haber estado, no hubiera permitido que su amigo muriera. Sin embargo, ella "sabe" que cuanto pida a Dios, se lo concederá.

A Marta no le entusiasma la resurrección "el último día", al final de la historia. ¿Y mientras tanto...? Las explicaciones que se suelen dar no parecen tener fuerza convincente.

Es el síndrome de Marta: ella cree en Jesús, pero con un límite: Curación sí, resurrección... "el último día".

VV. 25-26: "... Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. "¿Crees esto?"

Hay una diferencia entre lo que "ya sabe" Marta y lo que le anuncia Jesús. Él es, **en presente**, la resurrección. Quien cree en Él, aunque muera, vivirá; más aún, ni siquiera morirá.

También para nosotros va dirigida la pregunta de Jesús: ¿Crees esto? Es el test de los discípulos, de los creyentes, el test de la experiencia de fe. Jesús viene a plantear: ¿Crees en mí? Si es así, no morirás jamás. Por eso Lázaro duerme, no está muerto.

Se trata de un momento definitivo, no de una creencia intelectual a la que uno se adhiere en el Credo, por ser cristiano, sino de una definición explícita que confirma y acredita la propia fe. Como en el caso del ciego de nacimiento, Jesús pide una confesión explícita de fe en Él.

V. 27: "... Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo".

Marta responde con una confesión de fe: "Tu puedes sacar al hombre de la situación más aplastante". Todo proceso de adhesión a Jesús termina con una confesión explícita de fe en Él.

5. Encuentro con María

V. 28-31: "... fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: El Maestro está ahí y te llama. Apenas lo oyó, se levantó y salió a donde estaba Él... Los judíos... la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí".

Es otro dato de medida de prudencia que hay que tomar, ante la presencia de Jesús en medio de un ambiente hostil. María se levanta rápidamente y sale al encuentro de Jesús. No se para a pensar.

Marta y María son dos personas diferentes: Marta es una mujer de su casa, pasa desapercibida, sale sin hacerse notar, habla bajo a su hermana, tiene con Jesús una conversación sensata, serena, reflexiva. María sale corriendo, es todo corazón, una polvorilla, todos se enteran. Jesús se echa a llorar al encontrarse con ella.

Jesús atiende a cada persona según su manera de ser y su situación concreta. Los judíos siguen a María, "*pensando que va al sepulcro a llorar*": En estos casos, ¿qué hacemos nosotros? ¿Vamos al encuentro del Señor (Él es la Resurrección) o al sepulcro a llorar?

V 32: "*... María... se echó a sus pies diciéndole: Señor si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano*".

María repite a Jesús la posición familiar: Me fío, pero con un límite. Nadie cree que Jesús puede resucitar a los muertos.

VV. 33-35: *Jesús, viéndola llorar... y... a los judíos..., sollozó y muy conmovido preguntó: ¿Dónde lo habéis enterrado?... Señor, ven a verlo. Jesús se echó a llorar*".

Como si no tuviera palabras, Jesús responde a la interpelación con el llanto. ¿Por qué llora si no va a ahorrar un milagro con un amigo?... Porque la muerte que conocemos supone una separación, un dolor.

6. En el sepulcro

V.36: "*Los judíos comentaban: ¡Cómo lo quería! Pero algunos dijeron: Y uno que ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?*"

La oposición estaba presente; también piensa que no puede resucitar a los muertos. Hay muchas resistencias. Jesús se conmovió de nuevo y fue al sepulcro.

VV. 39-40: "*... Quitad la losa...: Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días... ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?*"

La piedra es la última palabra del ser humano ante el hecho de la muerte. La piedra separa definitivamente a vivos y muertos. Además, la muerte pesa como una losa sobre la familia. Jesús viene a remover la piedra; lo que un muerto no puede hacer. Ante el hecho de la muerte -física o espiritual-, dice Jesús: "*Quitad la losa*". ¿Qué supone en cada caso?

La familia se resiste a aceptar, a creer, porque duele, porque "*huele mal*", a pesar de haber hecho su profesión de fe. Sin embargo, es preciso creer para ver la gloria de Dios: "*Para que vean que me has enviado*" a libertar a los hombres de las situaciones inhumanas.

Quien no cree no ve la gloria de Dios en la muerte. Es necesario creer para ver. A nosotros nos toca quitar la piedra. Es una tarea de los discípulos, de los que siguen a Jesús.

VV. 41-42: "*Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado*".

Jesús da gracias al Padre por haberle escuchado. Sabe que siempre lo escucha, pero lo dice por quienes le rodean: para que crean; como señal de que su palabra es verdad.

VV. 43-44: "... gritó con voz potente: Lázaro, ven afuera. El muerto salió, los pies y las manos atadas con vendas y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo andar".

Por parte de Jesús, se requiere una Palabra fuerte, que la oigan los muertos -"y los que la oigan, vivirán" (Jn 5, 25)-, una Palabra eficaz, con la firmeza de quien habla con autoridad: lo que dice se cumple. A los discípulos, a la comunidad, les toca quitarle el traje de muerto, remover dificultades.

Es la experiencia bautismal: el paso de la muerte definitiva a la vida definitiva. Un símbolo, el agua, acompañado de una palabra eficaz y realizado en la comunidad, que es la encargada de hacerle andar.

7. Reacción ante el hecho

VV. 45-53: "Y muchos judíos..., al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en Él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús... Y aquel día decidieron darle muerte".

Las consecuencias de la resurrección son la adhesión a Jesús o el rechazo y la persecución, no hay lugar para la indiferencia.

La experiencia de reconocer que los muertos viven, como Cristo vive, es tan fuerte y decisiva, que no puede producir, como reacción, como respuesta, la indiferencia ante Jesús y su Buena Noticia, sino la adhesión incondicional, radical, o en rechazo total.

"Aquí sentimos claramente que Dios es vida y da vida, pero asume el drama de la muerte. Jesús podría haber evitado la muerte de su amigo Lázaro, pero quiso hacer suyo nuestro dolor por la muerte de nuestros seres queridos y, sobre todo, quiso mostrar el dominio de Dios sobre la muerte. En este pasaje del Evangelio vemos que la fe del hombre y la omnipotencia de Dios, el amor de Dios, se buscan y, finalmente, se encuentran. Es como un doble camino: la fe del hombre y la omnipotencia del amor de Dios se buscan y finalmente se encuentran. Lo vemos en el grito de Marta y María y todos nosotros con ellas: "¡Si hubieras estado aquí!...". Y la respuesta de Dios no es un discurso, no, la respuesta de Dios al problema de la muerte es Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida... ¡Tened fe! En medio del llanto seguid teniendo fe, aunque la muerte parezca haber vencido. ¡Quitad la piedra de vuestro corazón! Que la Palabra de Dios devuelva la vida allí donde hay muerte".

También hoy nos repite Jesús: "Quitad la piedra": Dios no nos ha creado para la tumba, nos ha creado para la vida, bella, buena, alegre...

Por lo tanto, estamos llamados a quitar las piedras de todo lo que sabe a muerte: por ejemplo, la hipocresía con la que vivimos la fe es la muerte; la crítica destructiva hacia los demás es la muerte; la ofensa, la calumnia, son la muerte; la marginación de los pobres es la muerte. El Señor nos pide que quitemos estas piedras de nuestros corazones, y la vida volverá a florecer a nuestro alrededor. Cristo vive, y quien lo acoge y se adhiere a Él entra en contacto con la vida. Sin Cristo, o fuera de Cristo, no sólo no hay vida, sino que se recae en la muerte."
(Papa Francisco. Audiencia General, 29-03-2020)